

MÁS ALLÁ DE LA NATURALEZA

*Prácticas y configuraciones espaciales
en la cultura latinoamericana contemporánea*

Más allá de la naturaleza

Prácticas y configuraciones espaciales en la cultura latinoamericana contemporánea

Irene Depetris Chauvin

Macarena Urzúa Opazo

Editoras

Ediciones Universidad Alberto Hurtado

Alameda 1869 – Santiago de Chile

mgarciam@uahurtado.cl – 56-228897726

www.uahurtado.cl

Impreso en Santiago de Chile, por C y C impresores

Abril de 2019

Este libro fue sometido al sistema de referato ciego.

ISBN libro impreso: 978-956-357-190-5

ISBN libro digital: 978-956-357-191-2

Esta publicación ha sido realizada en conjunto, en todas sus etapas, por el Departamento de Arte y el Departamento de Literatura de la Universidad Alberto Hurtado

Coordinadora Colección Literatura

Betina Keizman

Coordinadora Colección Arte

Paula Dittborn

Dirección editorial

Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva

Beatriz García-Huidobro

Diseño interior

Francisca Toral

Diseño portada

Gabriel Valdés

Imagen de portada: Nuno Ramos: *Maré-Mobília*, intervención en el espacio, 2000. Se agradece la generosa donación del artista.



Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

MÁS ALLÁ DE LA NATURALEZA

*Prácticas y configuraciones espaciales
en la cultura latinoamericana contemporánea*

Irene Depetris Chauvin
Macarena Urzúa Opazo
Editoras

Publicación conjunta de
Departamento de Arte UAH
Departamento de Literatura UAH

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Macarena Urzúa Opazo e Irene Depetris Chauvin.....11

IMPERFECTOS, IMPROBABLES E IMPRECISOS:

LOS MAPAS DE JORGE MACCHI Y EL MUNDO DE LO REAL

Carla Lois.....53

PAISAJES SOÑADOS: IMAGINACIÓN GEOGRÁFICA Y DERIVA

MELANCÓLICA EN *JAUJA*

Angela Prysthon.....81

SER BOSQUE: LETANÍAS DE LA PÉRDIDA DE SÍ

(EN LA LITERATURA Y EL CINE RECIENTES)

Betina

Keizman.....101

UNA POÉTICA DEL CAMINAR. DESPLAZAMIENTOS,

DIMENSIÓN HÁPTICA Y AFECTO EN *ANDARILHO*

Irene Depetris Chauvin.....127

DE MATADEROS, DESIERTOS, ÉXODOS Y FRONTERAS

Isabel Quintana.....155

EL GIRO RÚSTICO: EL NUEVO CAMPO ARGENTINO

Fermín Rodríguez.....183

ANIMALIDAD, RESTOS Y NOSTALGIA

EN EL ARTE VISUAL DE NICOLA COSTANTINO:

Cynthia Francica.....209

ANSIAS DE MIRAR: ESPACIO URBANO Y OPACIDAD

Gisela Heffes.....231

BASURA, ESCOMBROS, POLVO: MEMORIA NEGATIVA EN <i>PARAÍSO</i> DE HÉCTOR GÁLVEZ <i>Ximena Briceño</i>	249
HABITAR EL PAISAJE ANDINO CON EL CUERPO: LA ESCRITURA METAMÓRFICA DE SOLEDAD FARIÑA EN <i>PAC-PAC PEC-PEC</i> <i>Martina Bortignon</i>	273
ESPACIOS VIRTUALES, PAISAJES NACIONALES E INSCRIPCIONES MONUMENTALES EN LA OBRA DE RAÚL ZURITA <i>Matías Ayala</i>	295
ESCRITO SOBRE SALARES Y EMPAMPADOS: NARRATIVAS Y VISIONES DEL DESIERTO CHILENO, SUPERAR LA ESCRITURA DEL VACÍO <i>Macarena Urzúa</i>	319
LA CAPITAL DE UNA NACIÓN QUE NUNCA EXISTIÓ: VIAJE A LA ISLA MARTÍN GARCÍA, ARGENTINA <i>Edgardo Dieleke</i>	353
ESPACIO, INTERVENCIÓN Y LUZ <i>Rodolfo Andaur</i>	369

ÍNDICE DE CONTRIBUCIONES DE ARTISTAS LATINOAMERICANOS

Demian Schopf, <i>Alicia Galán vestida de China Morena</i> . Chile.....	379
Benjamín Ossa, <i>Cómo el océano puede dibujar las líneas del universo en una piedra, o cómo nosotros entendemos el movimiento de la luna como una línea en el espacio</i> . Chile.....	381
José Falconi. Los “lawns” y el cielo tropical de Miami y el desierto de Chile. Perú-Estados Unidos.....	382
Andrea Wolf, <i>Weather has been nice</i> . Chile.....	384
Sandra Gamarra. <i>Paisaje entre comillas</i> . “Paisaje III”, “Paisaje rural”. Perú.....	386
Enrique Ramírez, <i>Retratos de latitudes, Cruces sobre el mar, Los durmientes</i> . Chile.....	389
Jonathan Perel, <i>Las aguas del olvido</i> . Argentina.....	394
Gianfranco Foschino, <i>Locus</i> . Chile.....	397
Alejandro Argüelles. <i>Posibilidades para la reconstrucción de un territorio y Cuenca Matanza-Riachuelo</i> . Argentina.....	401
Cecilia Cavalieri, <i>Rasgar 30 horizontes descartáveis em um dia</i> . Brasil.....	404
Nuno Ramos, <i>Maré Móvil</i> . Brasil.....	406
Tiziana Panizza, <i>Tierra sola</i> . Chile.....	410

INTRODUCCIÓN

Presente en diversas áreas de investigación (política, geografía, visual y artes escénicas, entre otros), el espacio ha sido un concepto productivo para problematizar la relación entre las personas y su entorno, y los significados que surgen de esta conexión. Sin embargo, como observa Doreen Massey, el espacio a menudo es comprendido de manera básica como una “una extensión a través de la que se puede viajar”, lo que lo convierte meramente en una superficie (4). En línea con esta reflexión, Nigel Thrift sostiene que el término espacio “se usa con tal abandono que sus significados se topan entre sí antes de que hayan sido apropiadamente interrogados” (1). El mismo Henri Lefebvre se lamenta del modo en que el espacio ha sido víctima de un “uso metafórico excesivo que corre el peligro de ser evacuado de todo significado” (15). Como tal, Thrift pide una consideración cautelosa del concepto del espacio, uno que va más allá de las suposiciones que lo consideran como “una estrategia de representación” (1). De hecho, la preocupación de Massey es la relación entre espacialidad y nuestro ser/estar en el mundo. Su discusión del espacio se basa en tres proposiciones: el espacio como “producto de interrelaciones”, constituido a través de interacciones, “esfera en que trayectorias heterogéneas coexisten” y, por último, dimensión que está “siempre en construcción” (9). Lo espacial –las configuraciones y las prácticas espaciales– refiere a una materialidad concreta, es decir a una fuente inagotable de reconfiguraciones políticas y producción de diferencias culturales. En tanto campo fértil para reconstruir procesos históricos de la memoria o bien para desentramar las relaciones complejas entre distintas localidades y regiones en su correspondencia con “lo nacional” y la “crisis ecológica global”, la “producción del espacio” (Lefebvre), las “prácticas espaciales” (De Certeau) y el entendimiento del espacio

como producto de un encuentro (Massey) son instrumentos fundamentales a la hora de pensar el modo en que también las sociedades han cambiado¹.

Históricamente la lectura del espacio geográfico mantuvo una relación privilegiada con los procesos de identificación territorial. En América Latina, por ejemplo, desde el siglo XIX, en la literatura y la pintura, la diversidad de paisajes, las ideas de frontera y vacío, la voluntad por establecer los mapas oficiales de las nacientes naciones fueron nodos principales, a través de los cuales se pensó la intersección entre formas espaciales, prácticas estéticas, y políticas². Denominar estos espacios desde una lógica estatal fue también un modo de apropiárselos al extraerlos de la ya existente circulación general de imaginarios geográficos, desde las primeras crónicas de la conquista

-
- 1 La propuesta de pensamiento espacial de Michel de Certeau revierte el significado analítico de los conceptos de “lugar” y “espacio” presentados en los trabajos de otros teóricos franceses (Marc Augé). Para De Certeau, el “lugar” es una narrativa espacial ordenadora estable que configura posiciones: “Un lugar es el orden (cualquiera que sea) según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia. Ahí pues se excluye la posibilidad para que dos cosas se encuentren en el mismo sitio. Ahí impera la ley de lo ‘propio’: los elementos considerados están unos al lado de otros, cada uno situado en un sitio ‘propio’ y distinto que cada uno define. Un lugar es pues una configuración instantánea de posiciones. Implica una indicación de estabilidad” (129). Mientras que, por el contrario, el “espacio” es un efecto, el producto de “operaciones”: “Hay espacio en cuanto que se toman en consideración los vectores de dirección, las cantidades de velocidad y la variable del tiempo. El espacio es un cruzamiento de movilidades. Espacio es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstan, lo temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictuales o de proximidades contractuales. A diferencia del lugar, carece pues de la univocidad y de la estabilidad de un sitio “propio” (129). En esta oposición entre “lugar” y “espacio”, De Certeau busca rescatar las concepciones de Henri Lefevre del “espacio” como algo producido, como resultado del movimiento y la ocupación de los cuerpos humanos. Por otro lado, su concepción de “lugar” responde más a una idea de “locación” y no a una noción de lugar antropológica, tal como la entiende Marc Augé como una forma espacial asociada a la identidad.
 - 2 Los fundamentos de un *discurso espacial* en Argentina, Brasil y Chile ya han sido abordados por la crítica literaria a partir de las relaciones entre paisaje, frontera y nación (Fernández Bravo, 1999; Montaldo, 1993; Andermann, 2000). Más allá de la literatura, en *The Optic of the State: Visuality and Culture in Argentina and Brazil* (2007), Andermann analiza otros aparatos, prácticas y discursos estatales que contribuyeron a la formulación de discursos identitarios en Brasil y Argentina tales como exhibiciones, mapas, fotografías, monumentos y pinturas.

de América hasta los relatos de los viajeros europeos³. En el siglo XX, ya avanzado el proceso modernizador, las nuevas tecnologías de representación ofrecieron también figuraciones de espacios urbanos pero, aun así, las imágenes de la naturaleza continuaron siendo centrales para la construcción de una idea de nación a través del cine (Maranghello y Tranchini). En el campo literario aparecen diversos géneros que buscan referir a la naturaleza, como la novela de la tierra, la literatura de viaje y la poesía romántica. Asimismo, la crítica literaria ha rescatado distintas figuras espaciales para dar cuenta de lo político, como sucede en *La ciudad letrada*, de Ángel Rama, o en las ideas de Josefina Ludmer en donde se revisan los conceptos anteriormente establecidos en torno al espacio urbano. Análisis que han desarrollado diversas variables, hasta llegar a categorías más contemporáneas como lo residual y lo híbrido, que desestabilizan las contraposiciones binarias entre naturaleza y cultura⁴.

Dentro de esta constelación de ideas, *Más allá de la naturaleza. Prácticas y configuraciones espaciales en la cultura latinoamericana contemporánea*, reúne artículos y trabajos de artistas que en su conjunto permiten trazar un recorrido crítico de nuevos imaginarios geográficos del espacio natural, apelando a nociones como las de “territorio”, “paisaje”, “cartografía” e “itinerario”, entre otras. Estas categorías, al ser tanto históricas como geográficas y estéticas, son de excepcional productividad para abordar los imaginarios de las obras artísticas, literarias y audiovisuales realizadas en las últimas décadas, que se caracterizan por su heterogeneidad. Por un lado, estos trabajos no pueden ser leídos sin atender a las trazas y categorías con que se ha estudiado y concebido el espacio en el contexto

3 Véase el estudio de Adolfo Prieto *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina* (Buenos Aires Siglo XXI, 1996), y para el caso chileno, *Ciencia-mundo. Orden republicano, arte y nación en América*, editado por Rafael Sagredo (Santiago: Editorial Universitaria, 2010) y *La ruta de los naturalistas* (2012) del mismo autor.

4 Otro concepto establecido por la crítica Gisela Heffes, es el de “ciudad opaca”, ciudad que es descrita como una “antropomorfizada”, según lo desarrolla en el capítulo de este libro “Ansias de mirar: espacio urbano y opacidad”.

de la modernidad: la diferenciación binaria entre lo natural y lo artificial, la importancia del paisaje y su contemplación para la articulación de identidades nacionales, la nacionalización del espacio y su conversión en territorio, etc. Por otro lado, estas categorías propias de la modernidad entran en crisis cuando la misma naturaleza, sobre la cual se basa la economía extractivista de las economías latinoamericanas, es nuevamente devastada por la intervención del hombre en el contexto global de los cambios climáticos, lo que nos lleva a repensar las problemáticas ecológicas en términos también de sus consecuencias biopolíticas.

Así, otro modo de estudiar estas relaciones entre arte y espacio, sería acercarse a la categoría de entorno o ambiente, como señala Andermann en su último libro *Tierras en trance* (2018). Es decir, atender a esta noción de entorno para dar cuenta de esa crisis de nombrar y de representar, entre lo natural, lo artificial, lo humano y lo biopolítico. En la actualidad se puede observar una preocupación por el entorno, la crisis en torno a este y la compleja relación con lo natural a partir de la proliferación de obras artísticas, instalaciones y muestras colectivas en torno a los ejes de arte y naturaleza. Entre ellas se encuentran *Puro Chile. Paisaje y territorio* (Centro Cultural Palacio de la Moneda, 2014), *Movimientos de tierra* (Museo de Bellas Artes, 2017), *Quillagua Space* (Galería Gabriela Mistral, 2016), *Cantos de Tarapacá* (Centro Cultural de España, 2017) y muchas de las imágenes reproducidas en la segunda parte de este libro. Así, la gran presencia de estos ejes da cuenta del lugar que ocupan lo natural y lo biológico en relación a la complejidad de la interacción humana, como se observa en instalaciones como *Hybrid Webs* o *163.000 Light Years* de Tomás Saraceno⁵. Estas obras desestabilizan las relaciones entre individuo y paisaje, haciendo entrar lo orgánico dentro del marco que antes domesticaba el espacio y establecía una

5 Imágenes disponibles en <https://studiotomassaraceno.org/>. La obra de Saraceno ha sido estudiada en profundidad por Graciela Speranza en *Atlas portátil de América Latina*. Barcelona: Anagrama, 2012.

delimitación clara de lo natural, revelando también en qué medida no solo la teoría sino las mismas prácticas culturales y el arte tienen el potencial de pensar y reconfigurar nuestros sentidos del espacio.

Al ir más allá de la categoría estética de paisaje para enmarcar lo natural y al situar las mismas distinciones entre natural/cultural en crisis, los productos y prácticas artísticas rescatadas en este libro hablan de la capacidad para reconfigurar, cuestionar y empujar los límites de cualquier idea de representación, aludiendo al potencial intrínseco del arte en esta tarea de territorialización y desterritorialización, de configuración y prácticas del espacio que son también modos de intervención estético-ideológicas: formas espaciales y artísticas de contribuir a reconfigurar aquello que Rancière llama “el reparto de lo sensible”⁶. Atender al fragmento, mirar ahí donde se sitúa el escombro como signo de un resto de la cultura extractivista propia del capitalismo, es quizás el lugar en el que se fija la mirada del artista, el escritor o el cineasta. Uno de sus rasgos es extender el campo de visión de los distintos entornos y cuestionarlos desde las obras, sin dejar de lado la condición de cualquier material de ser afectado por lo natural, devolviendo así al entorno su condición de materialidad. De esta manera estos trabajos artísticos se sitúan y se construyen más allá de cualquier idea de belleza o de escenario en una pieza artística o telón de fondo para la acción de un relato.

La lectura de diversas obras literarias y audiovisuales revela que, en la contemporaneidad, la noción de espacio abierto que anteriormente era entendido como motivo identitario y principal escenario para las historias nacionales, tiende a adoptar otros alcances. En las últimas dos décadas, diversas expresiones culturales evidencian un impulso de volver a los “espacios abiertos” desde una mirada

6 En términos del potencial del arte en relación al espacio, se puede pensar no solo en la apertura de nuevas dimensiones de lo sensible de Rancière o los procesos de desterritorialización y territorialización propuestos por Deleuze y Guattari, sino también en la misma noción de concebir el espacio de la obra como productora de nuevos afectos. Véase: Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. “Percepto, afecto y concepto” en *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama, 1993: 164-201.

intimista que, no obstante, da cuenta tanto de las heridas infringidas por la represión de los regímenes dictatoriales y guerras civiles, así como también de las tensiones producto del avance de procesos ligados al capitalismo globalizado y sus dinámicas destructivas en materia ecológica y humana. La configuración cultural del imaginario geográfico es particularmente receptiva de este giro intimista y al mismo tiempo crítica respecto de lo que se consideraban “territorios nacionales”. Algunas expresiones artísticas y culturales, que dan cuenta de una mirada subjetiva, tensionan y cuestionan desde sus configuraciones de imaginarios de paisajes y mapas nacionales previos, generalmente impuestos desde el poder estatal. De esta manera, se puede observar en los espacios delimitados por expresiones literarias, cinematográficas y visuales, las formas en que las geografías particulares y el recorrido trazado en ellas a menudo refieren a una pertenencia al paisaje, en donde el lugar mismo deviene en textualidad.

Al mismo tiempo, desmarcándose de la noción de paisaje y de las mismas nociones no solo de identidad sino también de afecto o subjetividad, varias producciones culturales insisten en los “devenirres”, la hibridez, y los escombros antes que la ruina de los espacios. Aquella relación con los elementos de lo natural, lo que anteriormente era la lucha entre el hombre y la naturaleza, hombre versus selva o desierto como sostiene Jens Anderman en “La naturaleza insurgente”, ha devenido hoy en día en una condición política del antropoceno, llamada “de la bio-zona de contacto” (196), la que se vislumbraba en la literatura de principios de siglo y se ve a lo largo del siglo XX. De modo que lo que anteriormente fuera “naturaleza insurgente”, atendiendo a las obras estudiadas en este volumen, en numerosos casos estarían hoy en día más cercanas a zonas post biológicas ya no de contacto, sino de contagio, en donde los restos y la basura se conectan con lo humano, espacios que remiten ya no a lo natural sino que a modos de habitar o de sobrevivir.

Dilucidar la producción de nuevos imaginarios geográficos partiendo de la literatura, el cine y el arte introduce una mirada no-

vedosa sobre las relaciones de negociación histórica y estética entre sujeto, espacio y lugar. Sin embargo, en la dirección que propone Lefebvre bajo el rótulo “producción del espacio”, rescatamos el potencial de las prácticas estéticas para configurar nuevos espacios. Por un lado, la noción más canónica de “paisaje” supone considerar la subjetividad y la mirada del sujeto que recorta un paisaje de un entorno natural. Por otro lado, la cartografía que es pensada acriticamente como una representación realista del espacio geográfico en función de las necesidades estatales puede ser reconfigurada en el arte. De modo que, tomando la idea de texto como superficie, como espacio y soporte, estos escritos e imágenes recorren y articulan modos de leer los paisajes, territorios, y cartografías, sin dejar de aludir a la historicidad de los textos, expresiones artísticas o materialidades de paisajes, a veces poco explorados. Por otro lado, teniendo en cuenta que el cine es una forma de cultura “peculiarmente espacial” –que no solo representa sino que construye espacios móviles– es de sumo interés entender el rol de una práctica del espacio audiovisual que por su intrínseca movilidad permite configurar relaciones con diversos espacios pertenecientes a territorios nacionales que, al mismo tiempo que generan sentidos nuevos sobre esos espacios, conducen a desestabilizar y reformular las percepciones relativas a las propias identidades subjetivas⁷. De este modo, el énfasis en la movilidad restituye la agencia del mapeo y se contrapone a cartografías oficiales o deja intuir “cartografías alternativas”.

Este volumen busca determinar la contribución del cine, la literatura y las artes a la comprensión del impacto de los procesos de globalización económica y cultural en los modos de concebir el territorio. Asimismo, varias reflexiones al interior del libro apuntan a estudiar los desplazamientos de las fronteras y nuevas cartografías de las artes contemporáneas, lo que permite pensar no solo

7 Para la relación entre la imagen y la movilidad del cine y su condición peculiarmente espacial véanse: Cosgrove (2008) y Cresswell y Dixon (2002).